Mano Izquierda Editores
CUENTAZOS CHINOS
(y otros rollos del montón)

el
autor

CUENTAZOS CHINOS

(y otros rollos del montón)

PRÓLOGO

Cuentazos Chinos nace de la iniciativa de contar cosas imposibles, desde aspectos imposibles, para visiones imposibles. Los típicos rollos improbables, se dan acá como quien no quiere la cosa. O como lo contaría un mercader chino de sombreros de jipijapa, anunciando que sus excesivos precios se deben a que debe restaurar su choza, y que su mujer mantener cinco hijos haber tendrá, y que esa mercadería viene de una zona lejana de Vietnam por la que tuvo que pagar altísimos impuestos porque aún no olvidan la invasión chinesca del siglo XIX, o la de Indochina, cuando Francia y EEUU y URSS, etc. y que cruzando la aduana le mataron a su tío que era socio de su padre, y que... y así continuamente. Quizás sea verdad en un 0.5%, mientras que el resto es meramente ficción, mentira, o lo que se conoce como un Cuentazo Chino.

El autor se propuso hallar una forma continua de mantener un conjunto a través de sus relatos, rellanándose desde la comodidad de un sillón de baño, del cual saldrían éstas y otros rollos similares. A ver si continuamos con igual expectativas para otras de sus entregas particulares.

W. T. Hérzog.

EL HOMBRE DE LA MALETA

Zezé me contó la otra vez que yendo por una calle de una ciudad de un país de un continente de un planeta de un sistema solar de un espacio de un universo y de un megauniverso, al entrar a una bodega para un mandado que le habían encargado (dos hilos, uno rojo y otro azul; mantequilla sin sal y sin mantequilla; agua en polvo, pero que el sobre estuviera bien sellado, porque a veces venían mojados por dentro y eso era defecto de fábrica o algas introducidas clandestinamente, según decía su madre) ¿y en qué me había quedado contando?

¡Ah!, Y nada, que justo cuando Zezé entraba a la bodega, vio salir a un extraño hombre. El extraño hombre, salía con una maleta grande en una mano. Al parecer, casi ni llevaba dentro nada, por lo que al parecer, llevaba aire, pero ningún rastro de ropa de algodón, poliéster, seda o lana. En la otra mano, una lata de cerveza recién comprada de la bodega.

La ropa que usaba, según me refería Zezé, estaba negra no por el color, sino por el uso constante y no lavarlo. Mientras estuvo dentro de la bodega, comprando las cosas de su mandado, nada pasó, salvo la excepción que el extraño hombre de la maleta al parecer tomó uno que otro sorbo de cerveza cerca de ahí.

Lo raro fue que Zezé subiera con una bolsa de kilo de azúcar, y no con los hilos (¿se habrá olvidado? ¿tú que dices, Otto?). Lo raro fue que Zezé, que nunca agüeita (del verbo to watch, de agüeltar, de ver) por la ventana de la cocina, lo hizo. Lo raro fue que Zezé, al ver la calle, vió al extraño hombre de la maleta de cuero de color negro, hablando a los aires, o a vecinos imaginarios, en un tono de jocosa alegría mezclada con el miedo habitual que ponemos todos los normales a modo de prejuicio contra los anormales. Lo raro fue que Zezé mantuvo su habitual prejuicio contra esos raptos de alegría (que podrían tornarse en locura-o-escultismo o diablos azules o azores de ameniscar los estados alterados de la conciencia conducido por una sustancia psicotrópica ingerida previamente). Lo raro fue que Zezé, desde su ventana indiscreta, lo espiara a través de los agujeros de su cortina roída, y registrara memorísticamente los movimientos del extraño hombre de la maleta. Lo raro fue, que el hombre de la maleta no lo viera a Zezé.

Y es que el hombre extraño de la maleta hablaba con nadie, acaso con el aire mismo, sosteniendo su lata de cerveza a medio tomar en una mano y la maleta en la otra. Sus raptos de alegría, como eran de evidenciar, daban más miedo que joconda 'in teris situando'. Nunca sabes qué te esperas de un borracho.

Con el pasar de los minutos, ante la indiferencia de las demás puertas, casas y la bodega misma, siguió su camino no sin antes proferir cosas ininteligibles sobre la invasión de las hormigas hermenéuticas, los tomates vanederos (¿?) y algo sobre una gloria sin anunciación.

Se fue alejando y se fue alejando el hombre extraño de la maleta, con una lata de cerveza en una mano, y con una maleta vacía en la otra.

BUSCANDO EL ESLABON PERDIDO

Había una vez un millonario excéntrico y extraordinariamente terco, que tenía la rareza de comer siempre la parte blanca de la sandía, que era algo salada y de apariencia similar al pepino, y nunca comía lo rojo, que era lo más dulce y apetecible que podías encontrar en una sandía. Igual le sucedía con las mandarinas: se comía las cáscaras, pero no la fruta en sí. Y ni hablar de las peras, manzanas y plátanos. El millonario se vestía siempre de blanco, cuando la ocasión ameritaba que fuera de manera elegante o cuando se vestía como Indiana Jones, mismo aventurero de una aventura imposible, combinando con su bigote blanco.

Y es que aquel millonario, tenía una obsesión que lo perseguía y rondaba dentro de su mente todos los días: andaba a la búsqueda del Eslabón Perdido. Tanto lo buscaba, que parecía que lo había perdido él, cuando en verdad es una mítica pieza que dicen algunos científicos, es lo que nos conecta a la evolución de los monos con los humanos. Así dicen.

Pero Otto Mano, que era alemán de nacimiento, e inglés en su trato con las demás personas con quienes se hayan cruzado en su imposible aventura a la caza del Eslabón Perdido, creía que el hombre no descendía de los monos, sino de las ratas. Y eso porque aún guardaba con especial recelo la noticia periodística cuando se descubrió que el gen de las ratas era muy parecido al de los humanos, con la inusual diferencia de la cola... y el tamaño... y la pelambre que diferenciaba a los humanos de las ratas... y las ganas de vivir siempre en basurales, desagües, etc.

Se comprobó, es cierto, por el mapa genético, que los humanos pudieran descender de las ratas. Dichos mapas genéticos, les toma horas y días a los científicos tipearlo todo y ordenarlo, para tener libros del tamaño de la guía telefónica. Con al menos unas 20 guías, ahí está detallado todo el mapa genético de la rata. Con unos cien más, el del humano. Y lo más asombroso de todo esto: en todos esos libros recontra aburridos solo dicen cuatro letras, ADGC, ordenados en todas sus posibilidades para tener la estructura de cada gen. Pero ya no quiero aburrirlos con esto.

Otto Mano, el millonario de este cuento, creía entonces que el humano descendía de la rata. Por eso era su impaciencia por encontrar el Eslabón Perdido.

Porque si así lo encontraba, sería el primero en anunciarlo y hacerse famoso por su descubrimiento: se reiría de los científicos quienes afirmaban tontamente que el hombre viene de los monos (en caso que lo del Eslabón le confirmaba si venían los hombres de las ratas). Y luego le lloverían las ofertas para aparecer en cuanta película hubiera, en cuanto documental propusiera relatar su hallazgo, en cuanta entrevista saliera, sean éstas de divulgación científica o de mero amarillismo oportunista, para congraciar a la gente que un hallazgo considerado de mítico e iluso, acaso un albur, fuera por fin dimitido, admitido y calefaccionado como prueba estentórea.

Pero la búsqueda continuaba, ya que no siempre era bueno contar terneritos sin antes tener una vaca. Fruto de su terquedad fue visitar todos los proyectos en avance o retroceso arqueológico en todo el mundo, para aseverar si había rastros del Eslabón Perdido. Así estuvo de paso en algunos países del Africa, como Senegal, Guinea Ecuatorial, Chad, Marruecos, etc. al igual que una estadía de 20 días en la isla Madagascar, a confirmar si era cierto lo de unas mariposas de tamaños desproporcionadas...

Estuvo persiguiendo expediciones en el Medio Oriente, felizmente lejos de los peligrosos avances de una guerra ficticia precedida por el manejo del oro negro. De paso por China, visitando expediciones arqueológicas que podrían encontrar antecedentes mucho más antiguos que el mismísimo Hombre de Pekín. En Japón no halló nada interesante, ya que la mayoría de los arqueólogos de ese país estaban en expediciones de otros países.

A veces, en lo más íntimo de su ser, Otto Mano se preguntaba cuál era la línea que diferenciaba, éticamente, entre un trabajo de rescate arqueológico y el de mero "huaquerismo", del término "huaquear", que lo asimiló en un raid de mes y medio cuando estuvo en Perú. Y es que ahí, en ese país tercermundista encontró una gran paradoja: un país empobrecido hasta las médulas en lo económico, pero con una gran tradición de riqueza histórico-cultural no del todo desenterrado, que podría opacar cualquier exposición del Louvre o del Museo del Prado.

Y dada la asimilación de la pobreza, es que los llamados "huaqueros" "huaqueaban" los "huacos" o ruinas arqueológicas, para llevarse las preseas o botines desenterrados al mejor postor, en mera decadencia de mercenarios para gustos exquisitos de paladares de culturas prehispánicas, con gran valor en el mercado negro.

Por otro lado, no le llamó mucho la atención a Otto Mano el arenal que representaba el descubrimiento de una ciudadela llamada Caral, ni mucho menos hablar con su representante, Ruth Shady. Tampoco supo decidirse sobre lo mismo con respecto de Chavín. Pero sí se maravilló con el oro del Señor de Sipán, el que fuera perseguido por más de una década por el arqueólogo Walter Alva.

Pero Otto Mano iba más lejos: lo que buscaba era mucho más antiguo que aquellas representaciones de las pseudo-primeras civilizaciones: era buscar una prueba tangible de ADN que demostrara la transición de un animal reconvertido en Humano. Eso era básicamente su obsesión, su Eslabón Perdido.

A pesar de ello, se entrevistó con cuanto científico, erudito o persona informada hubiera sobre el Eslabón Perdido en toda la faz de la Tierra. Leyó también cuanto texto, ensayo, libro, tesis hubiera al alcance sobre este mismo tema. Pero es sabido que a fuerza de preguntar e indagar, no ha hecho más que conseguir dudas y más dudas sobre el paradero exacto del Eslabón Perdido.

Incluso Otto Mano ha cometido la excentricidad de publicar en diversos periódicos de diversos países, en varios días de distintos meses, el siguiente aviso:

"Se busca eslabón perdido. Buena gratificación para quien me lo devuelva. Ando triste sin él. Llamar al: #########, razón el Sr. Mano."

A pesar de la extravagancia, no recibió ninguna llamada, pese a que se prestaba a una serie de bromas de parte de anónimos divertidos. Sin embargo, eso no pasó.

Pero Otto Mano decidió también emprender su propia búsqueda. Probando suerte en alguna playa de ibiza, una isla española de buen ver, con su lampa de plástico se lanzó a excavar en algunas zonas designadas, para encontrar su Eslabón Perdido (es que prácticamente parecía suyo).

A lo mucho encontró monedas oxidadas de distintas nacionalidades (es conocido que la playa es un foco de turistas de todas partes del mundo), la momia de una zapatilla con peluca rubia, un foco prendido (que halló excavando en la arena), un chicle nuevo pero vencido que no lo masticó, un hula-hula que regaló a una bañista de cinco años que le miraba atentamente mientras excavaba más profundo.

Y a pesar de cada sunset, o atardecer, ahí recorre la negra silueta de un excéntrico personaje que viste de blanco, y que persigue una quimera inexistente. Otto Mano es su nombre, y el Eslabón Perdido su obsesión...

JUGANDO POR RADIO

Lunes.

OA4-DDM: Camarada Gonzalo, al parecer todo va de acuerdo a lo planeado, recuerde que todo esto es confidencial, repito, la información que vamos a estar intercambiando estos dias es confidencial, tenga cuidado al realizar el operativo, ya que pueden haber espías...

OA4-JBM: Roger, roger...

OA4-DDM: Estaremos en contacto... ¡cambio y fuera! ¡Y que vivan las sopas RAMEN! Por cierto, se sospecha del camarada Búbu, así que tenga cuidado. ¡¡Suerte!!

Martes.

OA4-JBM: ¡Camarada Gonzalo reportándose! Estamos listos para el atentado "Calamar".

OA4-DDM: Aquí Camarada Estela. Atentado confirmado.

OA4-JBM: En este atentado nos encargaremos de dinamitar la sede central de alguna empresa de transporte. Al parecer será algo de bussiness... ya se verá... ya se verá...

OA4-DDM: ¡Camarada Gonzalo! Tengo aviso de viajar al Norte Chico para apagar un incendio en nuestras filas. Pero eso no impide que el atentado "Calamar" se detenga.

OA4-JBM: Pero si se va de viaje, camarada Estela, igual levantaremos la bandera de nuestra causa, frente a la causa rellena de Inca Kola y cantaremos el himno de RAMEN...

OA4-DDM: Confirmado sus acciones, Camarada Gonzalo. Que sea un éxito el atentado Calamar, ¡Camarada Gonzalo! ¡Viva el soperismo instantáneo revolucionario!

OA4-JBM: ¡¡Y que vivan las sopas en sobre y las comidas instantáneas que nos ahorran gran tiempo en momentos de hambruna y soledad! Aquí el Caramarada Gonzalo, cambio y fuera...

Miércoles.

OA4-DDM: ¡Camarada Gonzalo! ¡¡Repórtese usted!!

OA4-JBM: ¿Qué pasa?

OA4-DDM: Se sospecha del camarada Búbu.

OA4-JBM: ¿¡Por qué motivo!?

OA4-DDM: Por ofensa y felonía dentro de las filas del Soperismo Instantáneo Revolucionario.

OA4-JBM: ¿Por cuál motivo, específicamente, Camarada Estela?

OA4-DDM: Por no tomar el caldo de gallina de la olla común. ¡Es un disidente! Se ha hervido y preparado su propia sopa, en un vaso individual Maruchans.

OA4-JBM: ¡¡SOPA!! ¡Esto no lo toleraré más!

OA4-DDM: Por supuesto, Camarada Gonzalo, por eso le confirmo de antemano mis acciones...

OA4-JBM: Adelante, ¿cuáles son esas acciones?

OA4-DDM: El castigo de autoindulgencia y someterse al rigor de 30 latigazos por su disidencia, que es el pronto camino a desertar de las filas del Soperismo Instantáneo Revolucionario.

OA4-JBM: Más rigor con las penas condenatorias y de castigo, Camarada Estela. Hay que mantener en pie de lucha la revolución. Por culpa de unos individuales y mantelistas no podemos permitir el punto de quiebre, dentro de nuestro partidismo politico acérrimo contra los fast foods.

OA4-DDM: Así es, Camarada Gonzalo. Aviso de retiro imprevisto. Ha llegado camión con mercancía a la aduana. Cambio y fuera.

OA4-JBM: Roger, Roger…

Jueves.

OA4-JBM: Camarada Estela, ¡repórtese usted!

OA4-DDM: Aquí no haber Camarada Estela, sino Camarada Miriam.

OA4-JBM: ¿Quién?

OA4-DDM: Camarada Miriam, brazo derecho de Camarada Estela.

OA4-JBM: ¿Le ha pasado algo a la Camarada Estela?

OA4-DDM: Nada grave, señor…

OA4-JBM: ¡Camarada Gonzalo! Soy Camarada Gonzalo para todos, incluso para ti, mijita. Dime, ¿dónde está la Camarada Estela?

OA4-DDM: En la posta médica improvisada.

OA4-JBM: ¿Por qué motivo?

OA4-DDM: Falló el atentado que habíamos preparado ayer, Camarada Gonzalo.

OA4-JBM: ¿Cómo así?

OA4-DDM: Estaban armados los del su camión, no nos permitieron desembarcar la su mercancía destinada a nosotros, por el Soperismo Instantáneo Revolucionario. ¡Pero no nos rendiremos, Camarada Gonzalo! ¡Viva el su Soperismo Instantáneo Revolucionario!

OA4-JBM: ¡Déjese de macanas en momentos serios como éste, mijita! Dime, ¿se recuperará pronto la Camarada Estela?

OA4-DDM: A confirmar del médico que hemos secuestrado hace horas, podría ser que sí, todo depende de cómo reaccione la Camarada Estela ante los antibióticos.

OA4-JBM: Hummm… Comprendido, cambio y fuera.

OA4-DDM: Roger, Roger…

Viernes.

OA4-JBM: ¡¡Camarada Estela, repórtese!!

OA4-DDM: ...

Sábado.

OA4-JBM: ¡¡¡Camarada Estela, repórtese!!!

OA4-DDM: ...

OA4-JBM: ¡¡¡Camarada Estela, repórtese!!!

OA4-DDM: ...

OA4-JBM: Desde acá intentando entablar comunicación, de nuevo, ¡¡¡¡Camarada Estela, repórtese!!!!

OA4-DDM: ...

OA4-JBM: ¡¡¡Cq, Cq, Cq, Camarada Estela!!! Ou zister, wher art thou?

Domingo.

Titular de un periódico local con tres sumillas:

DETIENEN A FANÁTICOS POR LA SOPA INSTANTÁNEA DE CUBITOS

@ Seis fueron llevados a carcelería por robo sistemático de comida instantánea.

@ Disidente (a) Búbu fue quien delató las acividades del grupo terrorista adherida al Soperismo Instantáneo Revolucionario.

@ Se presume huída del Camarada Gonzalo, quien supervisó entretelones del operativo.

COFRADÍA DE LOS PSIQUIATRAS

Entrar a la casa de Linneo era todo un honor: cada Luna Nueva invitaba a todos los de la cofradía, la más hermética que pueda haber sobre la faz de la tierra, y ésta corresponde a la de los psiquiatras, que no creemos en nada que no hayamos visto con nuestros propios ojos ni palpado con nuestros sentidos. Lo demás son cuentos y locuras de gente delirante. Los que pertenecíamos a la cofradía, y alguno que otro recién iniciado en este círculo fraterno hermético, exclusivamente practicantes de la carrera de psiquiatría, sabíamos que esta invitación nunca había que rechazarla, puesto que era Linneo el non plus ultra de la cofradía.

Todos en el grupo éramos psiquiatras. Un paciente de psiquiatra difícilmente sería parte de esta cofradía hermética, ya que entrar a él no es nada fácil, era muy cerrado para todos los foráneos a la carrera. Tomaba su tiempo enterarse si a uno lo habían admitido o no.

En la Luna Nueva de mayo coincidió que una vez más nos invitaría a su gran casa. Era espectacular, parecía una mansión. Debíamos ser discretos, usar ropa oscura, no decir a nadie adónde íbamos antes de venir a la casa de Linneo, procurar que en la entrada de su mansión no nos vieran los indiscretos vecinos...

Cuando llegué, había un pequeño número de los nuestros ya reunidos, esperando formar el número adecuado de 22 integrantes para hacer lo mismo de cada Luna Nueva, cuando la oscuridad de la noche es total. Estuvimos esperando a que vengan los que faltaban, puesto que ya íbamos siendo los que estábamos. Estabamos reunidos en un hall un tanto tétrico por la desnudez de sus paredes de bloques grandes de roca, que simulaban las mazmorras o las prisiones de antaño donde no se reconocían los Derechos Humanos ni los tratos justos a los prisioneros según la Convención de Ginebra. La poca luz de los faroles, atenuaban con un pequeño y ridículo miedo hacia la oscuridad del lugar, que ni las caras del interlocutor veíamos.

Hubo un destello de luces nuevas que se encendían. Hacía su presencia triunfal el dueño de la casa. Linneo, al saber que ya éramos 21 miembros de la cofradía de ese mes, bajó elegantemente las escaleras de su fastuoso y hasta

tenebrosa mansión. Nos recibió a todos con un saludo afectuoso y nos hizo pasar al comedor, que contaba con una mesa para 50 personas, del cual ya se había preparado la vajilla, la comida y las bebidas para los 22 comensales que nos congregábamos ahí.

En el comedor no había más luz que la de los pequeños reflectores que iluminaban directamente hacia la mesa, de modo que nuestros rostros permanecían en la oscuridad, pero las manos eran las que iban y venían con los cubiertos, los bocadillos y las copas.

Hablamos de todo y de nada durante la excepcional cena, en la que todo era exquisito, si se contaba con el gusto adecuado por la gastronomía refinada. La conversación se prolongó en la sobremesa mientras comíamos un postre del cual no lográbamos deducir si se trataba de frutilla o fresa. "Sangre", rumorearon por ahí.

Con la barriga llena, recorrimos la gran casa de Linneo. A pesar de la parca luz, admiramos los cuadros de óleo adquiridos por él mismo y algunos heredados de sus antepasados; dos esculturas inciertas, dudo que fueran modernas; fastuosos salones de baile y conversación, como era lo usual en una mansión.

Cerca de la gran escalera del cual bajaría elegantemente al inicio de esta reunión, que mantenía un curso normal y tétrico a la vez (debido a la oscuridad), Linneo abrió una pequeña puerta que se mantenía oculta en el adorno tallado de la madera (resultaba imperceptible dónde quedaba exactamente la ranura de la cerradura y los bordes de la puerta) y descendimos, sin más, hacia un sótano que, a nuestro parecer (de los que íbamos por vez primera), era cada vez más profundo.

Linneo nos guiaba y supimos de él que a sus mayordomos les tenía completamente prohibido hablar y pensar de la existencia de este fúnebre sótano. Serían más o menos las once de la noche, a poco de iniciarse la medianoche, porque se sabe siempre que algo comienza o se hace en la medianoche.

Con una antorcha en la mano, nos guiaba por esta suerte de pequeña ciudadela subterránea. Vimos unas pequeñas galerías con varias puertas, como si fueran celdas de un convento. "Momias", rumorearon algunos, "ahí se ocultan los muertos". Seguimos avanzando y yo, extrañado de descender cada vez más, dado el aspecto cavernoso del sótano. Algunos de los que ya venían por acá le agregaban su cuota de humor para relajar la tensión generada. Incluso se hablaba de cuestiones metafísicas, contrarias a la tradición psiquiátrica como veníamos divagando y filosofando desde que nos metimos a estudiar esta carrera.

Más galerías subterráneas y un artefacto rojo se topó en nuestro camino. De los andantes, escogieron a los más fuertes para llevarlo al Jardín. Ascendimos por unas escaleras esculpidas en la roca viva y que daban directamente al mismo Jardín. Los demás que andábamos con las manos libres, mezclábamos la hilación de la conversación entre asuntos metafísicos y esotéricos con la psiquiatría. Cualquier docto y probo psiquiatra que nos hubiera escuchado en ese momento, nos habría excomulgado y desaprobado el seguir estudiando la carrera o ejercer el oficio más peliagudo relacionado con el cerebro humano.

Cuando estábamos en el jardín, los dos que cargaron el extraño artefacto, lo armaron con Linneo, mientras que curiosamente, inoculaban el tema de la trascendencia universal y la inmortalidad del alma. Apenas un rayo de luz me hizo ver de qué se trataba aquel artefacto: era una horca. Cuando lo terminaron de armar, temí por mi vida, quizás me iban a matar o algo por el estilo. Entonces se impuso el silencio, solemne, y Linneo habló seriamente por primera vez.

"Hermanos, bienvenidos los nuevos invitados e iniciados a nuestra cofradía. Hemos aquí reunidos para ser parte de esta cofradía. Esta noche, que es Luna Nueva, hemos de escoger a uno de nosotros... -estupor y pánico por aquellas palabras entre los invitados-... para ser sacrificado. Cada Luna Nueva hacemos lo siguiente: un sacrificio."

El estupor y el miedo salía a flor de piel entre todos, menos Linneo, quien había pausado a propósito para generar mayor suspenso.

"Decía -prosiguió el anfitrión-, que debemos hacer un sacrificio para que todo siga su curso normal en este mundo. Es nuestro atributo y nuestro homenaje al dios Omega. Dense cuenta que somos veintidós los aquí reunidos."

Insisto, Linneo hablaba con parsimonia y pausado, para generar mayor emoción de horror a todo esto que se tornaba bizarro.

"Pero esta noche, como otras, debemos tan sólo ser 21 los aquí congregados -algunos empezamos a transpirar mientras puntualizaba esto último-. Ya está decidido al azar, y es Joselo quien debe pasar la prueba."

Joselo, el más joven del grupo, era un practicante al que lo invitaron esta vez para ser un probable candidato y futuro miembro de honor de la cofradía.

Tenía apenas 18 años y estaba señalado para morir.

Linneo, cambió su tono de voz y fue más agradable su trato, menos adusto que al principio. Empezó a hablar de cosas agradables y esotéricas. "No había que tener miedo en morir, porque la muerte era apenas un paso más de la vida",

reflexionaba. Indicaba que una vez muerto, había que dominar la dirección del nuevo estado etérico, para alcanzar el camino superior y demás trascendencias por el estilo.

Argumentos que nos iban convenciendo a todos, menos a Joselo, a menudo que pasaban los minutos cercanos a la medianoche. Joselo empezó a llorar. Ya no tenía 18 años de practicante, sino que era un adolescente de 16, acaso un púber de 14, un crío de 12 años apenas, metido en una casa donde lo señalaban de morir. No quería seguir más en esta pesadilla. Que todo le parecía una fea y horrible pesadilla para él. No quería ser ahorcado, pero todos le rogábamos que sí lo hiciera, que era por el bien de la humanidad.

Joselo, terco como un crío, abrió los ojos y se esfumó de mi sueño. Todos nos sorprendimos. ¿Adónde se fue? Y en eso, escuchamos a lo lejos las bocinas y sirenas de policías que rodeaban la casa de Linneo. Un vecino seguro que había escuchado los gritos y dio aviso a los policías. Detenidos todos.

CLAUDIA Y LOS CHISPAZOS DE LUZ

Esto fue escrito en un papiro largo de papel kraft, regalado a una persona que quería leer algo propio de quien escribe... Todo fue escrito –a máquina mecánica– en una carilla, así que imaginen cuán largo habrá sido el papiro. Anoto este preliminar porque líneas abajo explico el por qué del uso del papel kraft... Sinceramente que primera vez que escribía sobre un soporte así, cambiando el siempre aburrido blanco bond de los papelógrafos cortados a medida del ancho que admite la Olympia –mi máquina de escribir–. El siguiente ¿cuento? ¿relato? no está basado en nadie ni en la realidad, así que no hay ofensas dirigidas.

Fomentamos el uso del papel reciclado, léase bulky, papel kraft, papel con moléculas de algas en proceso de reciclaje marítimo, papier–maché, papel para hacer casacas o cortavientos de pocos usos como la de Kevin (al lavarlo se desintegra o se hace pulpa), papel para consumo humano de periódico de ayer, como el amor que no se quiere que lo canta a todo pulmón Héctor Lavoe. Héctor Lavoe... al otro día leí aquel artículo a modo de crónica sobre las peripecias que pasó el tío cuando vino acá al Perú a ofrecer los seis conciertos prometidos que estaban en la agenda programada de "El Gran Estelar" de la mítica Feria del Hogar, en aquel 1986... Lástima que las drogas mataran al cantante de los cantantes... Y volviendo al tema, hago énfasis, ¡jáá!, ¿énfasis enfática o sintomática? No me gusta esa palabrita, suena aséptica, mismo aseptil rojo o mercurio cromo; acábaramos. "Restos licuados de tu amor es un periódico de ayer... y que con esta meta, este objetivo, ayudamos a la ecología y a la preservación del ecosistema y del medio ambiente". La neta que ese floro lo repiten una y otra vez. ¿Y usté ha visto que haya cambiado en algo el mundo? Yo no. Sí tú. ¿Y tú, Duque?

Duque era el fox terrier de Claudia. Sólo atinó a ladrarle agudamente y a reposar nuevamente en su cama a ras del suelo. Ni bien miró la hora de su computadora, en el ángulo derecho inferior, ahí en ese relojito, pensó: "hoy me toca ir donde las tías, ay no, no tengo ganas, y encima que no termino esta tarea".

Un almuerzo frugal, sencillo, donde las tías Clara y Edna, en Santa Cruz. Como era jueves, de seguro que iría el tío Augusto, el pesado. Claudia no debía, tenía que ir de todas maneras, por el mero compromiso familiar, para quedar bien con su madre (viva ella, que se libraba de visitarlas puesto que estaba de viaje). Las tías, lindas ellas la primera media hora, extrañaban las visitas "foráneas" de los demás miembros de la extensa familia Merestir-Karramesh de la Mantúa Capicúa Riverdale Villaudocio. Tremendo abolengo que incluía su huachafo escudo de armas familiar, y la anecdótica sedante historia de la familia y la recolección de tanto apellido apolillado.

Se sabía: las tías vivían juntas desde hacía 20 años, ambas sin hijas. Eran la representación en carne y hueso de lo que Claudia jamás quería llegar a ser: una eterna solterona como ellas. Le aborrecía la idea que por un puritanismo religioso exacerbado no probara hombre, al menos Claudia. Le movía la arrechura comunitaria, pues, esto es: lo que escuchaba de oídas de sus amigas chismosas, todo sobre el amor y el sexo que usted nunca se atrevió a preguntar ni probar, Claudia terminaba enterándose de todo, de si tal o cual atributo, si tal o cual rito desmitificable o desterrable... Cada cosa que rajaban delante de la niña para que no se quedara atrás, para cuando le llegara el día y la oportunidad de palpar un cuerpo masculino, pero no másculona. A Claudia le llamaba mucho la atención la naturaleza y todo eso de la condición humana en perfiles más horizontales que verticales. Esta vez que iba donde las tías, para aquel almuerzo frugal, sentía estar asistiendo a su propio cuento de pesadilla.

Todo se ajustó a una serie de nimias cuitas, acaso infinitesimales como los cálculos dóricos de los pájaros Dodós (víctimas de la extinción carnívora de los dados). Llegar a aquel vetusto (y cochino por fuera) edificio, tocando el timbre del 205, antes de la 1 lo podía considerar Claudia como un pequeño triunfo, teniendo en cuenta sus antecedentes de ser siempre tardona. Ni bien le abrieron la puerta, sintió ser tragada por aquella ajena facción de la extensa familia Merestir-Karramesh de la Mantúa Capicúa Riverdale Villaudocio, ya percibible por aquel raro aroma indefinido que siempre emanaba aquel departamento de las tías enclaustradas. Se sorprendió al ver al tío Augusto, tan puntual cuando de asuntos estomacales para llenar se trataba. Augusto, el tío Augusto, era alto, calvo y usaba una guayabera de color inclasificable en los catálogos para pintura de pared mate. Mientras él esperaba en la sala leyendo el diario del día que solía traerse consigo a todas partes, con la manía constante de encontrar errores ortográficos y tipográficos, la tía Edna y la tía Clara preparaban la mesa para el almuerzo.

Claudia se percató de un exceso barroquismo proliferante en la mesa del comedor (de caoba, la condenada) para anotar: varios cubiertos demás, el detalle imperdible de los individuales de fino mimbre (panameñas, según las tías, ecuatorianas el tío Augusto) y las servilletas de tela. No es por nada, pero Claudia ya sabía lidiar con ese tipo de rituales, debido a su lectura profunda del Manual de

Carreño (imposición de su familia nuclear desde los seis años), y la contraparte que lo leyó a hurtadillas: "Ese dedo del medio", de la reconocida y famosa doctora Friega de Joder, distinguida esposa del distinguido doctor y psiquiatra D.G.C. de Joder. En cuanto a Claudia, como que toda su inteligencia provenía del maquillaje cargado de plomo que se echaba en el rostro antes de salir a la calle. No se le conocían lecturas mucho más humanistas, más comprometidas con la realidad de este vano y prostituto mundo.

Ni modo quedaba otra qué hacerle. Había llegado el momento de rezar para bendecir los alimentos, una vez sentándonos en la mesa, costumbre espiritual copiada de los sumerios, que hacían resúmenes sumarios de lo que acontecía en el 6,000 a. C., es decir, desde los tiempos en que ufff, ni se sabía que ese año iba a ser el 6,000 a. C. y de cuando mi abuelita pisaba el mundo de puntitas porque aún el planeta estaba caliente, y tenía como mascotas adorables dinosaurios diplodocus, de raza williamsi.

Luego del rezo, del recogimiento con uno mismo, su mundo inferior, venía el pase libre a la banalidad mientras se come. Vaya contraste de dogmas. Banalidades repetidas de siempre: que un chisme refrito de la tía Pola, sin que haya ningún elemento nuevo qué agregarle. Un comentario de Augusto sobre carros gasolineros y que lo del GNV o GLP, tema de poca incumbencia para Claudia. Otro de política y la mala vida de ciertos parlamentarios... o la de los policías de tránsito que dirigen mal (¡vaya una cojudez, hija!) todo el tráfico de Javier Prado. Conclusión apresurada de tía Edna: la policía no sabe dirigir el tráfico, y mucho menos las chicas que salen cada año a dirigir el tránsito. Si bien tenía un pequeño ápice sobre los policías el interés de Claudia, a la larga más le importaba saber si el maquillaje granate combinaba con zapatos color chocolate, o determinar cuán era la efectividad del impacto visual de dicha combinación, si no resultaban muy "kaki" o muy formal terreno. Términos que manejaba la chica dentro de su contexto mental, pues.

De la comida, ni qué decir. Exquisiteces de Augusto: Clara y Edna le habían habilitado logísticamente un platito que contenía un pan francés exagerado, para los tallarines rojos con albóndigas que se anunciaba desde la entrada: ensalada rusa en contraposición confrontacional mismo armisticio a la ensalada alemana. ¿Alemán de Alemania? Alemán, alemán de Alemania. Pero la conversación siguió trivial luego de agotarse lo de los policías que tenían dos horas metidos al tráfico de Lima entre las seis y las nueve de la noche. Chau tema, y bienvenida una vez más la banalidad. Claudia intervino pocas veces para refutar algún dato específico de las tías, o retrucarles algo pretendiendo enlazar el humor con lo banal, sin lograr aparente resultado alguno, sin claridad en el partido, lo cual demuestra un mediocre desempeño de la directora técnica que lo tuvo pardo todo el encuentro...

Sin gloria ni pena alguna, luego de acabado el almuerzo con su previo broche de oro: la mazamorrita de sobre y su canela espolvoreada, Claudia y Augusto pasaron a la sala mientras las tías, con ayuda de Isidora, la técnica doméstica (para no llamarla empleada, cuestión de Derechos Humanos, Informe Final del racismo y tanta huachafada que tenían en la cabeza ambas dos tías), guardaban la mesa. Mejor dicho: la retirada por retaguardia de los platos, vasos, cubiertos, etc.

Las tías volvieron al rato, mientras Isidora, hacían cling clang clóck los platos, lavando. En eso, la tía Edna sacó del bargueño (que es un mueble raro sostenido sobre dos patas, algo enclenque –un terremoto más y ya fue–, donde se guardan todas las aguas espirituosas y la parafernalia relativa como las copitas, los vasitos, los vasotes, la hielera, el picahielos, los tapetitos Boninier para poner los vasos sobre cualquier mueble sin que moje o deje anillo de humedad), un vino tinto añejo y cuatro copitas. Qué tan añejo sería el vino, que hasta arrugas tenía la botella. Para la digestión, a los tíos les supo bien el vinito. Era costumbre de ellos tomarlo luego de comer, para hacer una buena digestión sin sufrir tanto por los achaques de la vejez, la edad y la sejuela. Porque, a los tíos de Claudia, sí, a ellos, se-jue-la juventud. A Claudia le pareció amargo y pesado el vino tinto.

No parecía vino. Pero nada quiso decir la niña. Se sentía embotada de tan "frugal almuerzo". Sudaba ligeramente mientras veía a los tíos arrellanarse cómodamente en sus sillones, hablando cada vez menos de trivialidades ordinarias. A lo lejos escuchaba el cling clang clóck de Isidora y los platos. Pero, ¿cuántos años tendrían los tíos? Claudia jugó mentalmente con la posibilidad de sus edades, juntos sumaban todos los años de la Tierra desde sus orígenes hasta la actualidad. Ya no hablaba con ellos, cavilaba ella solita cosas sin sentido, como la inmortalidad del cangrejo, la honda pena infinita que le causaba ver un caparazón seco de cangrejo pisoteado imprudentemente. De pronto un chispazo. ¿Un qué? ¿Qué fue eso? Pero Claudia no se dejó impresionar demasiado o asustarse como cuando ve una araña, una rata, una buena víbora por allí merodeando. Más bien conjugó naturalmente con la idea, alegre, inocente, imaginando a sus tíos los aburridos, como si fueran tres dinosaurios. Pero el embotamiento pudo más que la idea. Trataba de calmarse, de no dejar fluir esa pre-náusea que la embargaba. Parecía estar atándose al sillón en que estaba apoyando su núbil tafanario. Para ser precisos, donde comienza la definición lineal de algo pudoroso y obsceno. Para ser claros, el quetejedi, el keke, la sentadera, el pan francés, el chiclayo, el cuandomefuialacolina, ¿la captas?

Serían más o menos las tres de la tarde, sus tíos lenta e inexorablemente, al parecer, y a manera de hipótesis, hacían la siesta, sentadito cada uno en su sillón-coraza. Y de pronto otro chispazo. Claudia lo empezó a ver todo como un juego de grises. Ploc. Su oído se aguzó y escuchó con claridad cada ploc gota a gota que caía ploc del lavadero de la cocina. Entonces era ploc que Isidora se había ido ploc

a su cuartito a ver la tele ploc. ¿Por qué dejó a medio cerrar la llave del grifo? ¿Por qué no medio lo cerró ese medio ploc restante que faltábale al agua recorrer? Ploc. Claudia ya había empezado a entrar en incoherencias ploc sin notarlo demasiado. Surgió un nuevo chispazo y esta vez sí se asustó un poco la niña. Prestó atención a ese último chispazo que había vislumbrado, y por más raro que fuera esto, es lo que vió: de los cuerpos dormidos de sus tíos, Claudia percibió unas siluetas de luz que salían con una facilidad impresionante y se comunicaban entre ellos a la velocidad de la misma luz, como si tuvieran tanto de qué hablar, tanta la alegría del encuentro insólito entre aquellas almas que parecía siglos que no se hubieran visto y debían resumir todas sus existencias y vivencias en apenas pocos segundos, entre choques de luz, amarillos blanquecinos y radiantes los tres. Con la misma velocidad instantánea que salían de los cuerpos, volvían a internarse y los colores volvían a la normalidad. Claudia se maravilló con todo este espectáculo de apenas pocos segundos. ¿Qué fue lo que pasó? ¿Sería el vino?

Mientras, sus tíos seguían dormidos, Isidora en su cuartito y, ella atrapada en el sillón, cual espectadora testigo de este hecho inusual. Pensaba en eso último, cuando de pronto surgió otro chispazo fulminante. Y nuevamente salían de sus cuerpos grises y desvencijados aquellas almas radiantes de luz, que jugueteaban por encima de los cuerpos, casi en el techo, y se reencontraban y había tanto qué contar, que sólo podía hacerlo con aquellos choques de luz, como si no se vieran desde tiempos inmemorables. Una vez más volvieron a los cuerpos. El color retornó a la normalidad. Claudia sudaba perlada y fina las gotitas: era el sudor en frío. Todo ese espectáculo era inexplicable para ella. Nunca antes había tenido la oportunidad de ver algo así como ahora. Porque, ¿qué era eso de ver seres informes (sin forma definida) que salían brillando de los cuerpos de sus tíos y que revoloteaban por escasos segundos, por encima de todos en la sala?

De pronto, un chispazo más, pero que la envolvió a ella también, de pies a cabeza, y sintió cómo ascendía, cómo salía de su cuerpo y era invadida por un infinito amor y una alegría interminable, y se olvidó por el momento que se llamaba Claudia, y vió aquellos seres que la acompañaban, que la buscaban a ella también para lo tanto que tenían qué decirse el uno al otro, todo fue tan mmmrwt blakp oré pztbz blakarat meret shlepst tyrrishj caranat oronot hiujdaemenet y no bastaron los contactos de luz de cada uno con ella. Al término de cada choque de luz asimilaba todo un caudal de información y quería seguir la comunicación con esos seres tan iluminados y llenos de vida, de luz, de espiritualidad, de paz. Levitaba.

Era libre con sus movimientos, con sus destellos, con toda esa energía para derrochar, era libre de cualquier achaque o dolor corporal. El estado en que se encontraba ella, la hizo acordar que siempre fue así, antes de reencarnarse en ese cuerpo-cáscara que se hacía llamar Claudia. No era ella, era luz lleno de amor, paz y felicidad. No sintió eso que llamamos inconsecuentemente "tiempo". Sus

continuos choques de luz y energía con aquellos seres parecían infinitos pero a la vez efímeros, tenía demasiadas cosas qué compartir, qué hablar, llena de la más absoluta alegría infantil posible. El lugar en el que se desenvolvía ella y sus tíos no era el cuarto físico, sino un ambiente mucho más grande donde veía más seres que revoloteaban a las mismas velocidades que ellos. Y se preguntó: ¿para qué volver a ese cuerpo sufrido llamado Claudia, si acá estoy mejor? Compartió su duda con sus tíos y demás seres que iba conociendo y reconociendo como viejas amistades de "tiempo" atrás, desde mucho antes que reencarnara. Luz luz luz, Paz paz paz, Amor amor amor. Claudia ya no quería ser Claudia, sino aquel ser luminoso lleno de sabiduría y deseoso de saber más, de conocer amigos que eran mucho más que amigos y tener esos choques energéticos de luz y compartir experiencias, sentimientos, pensamientos, ideas, todo. No estaba limitada por la palabra, sino ilimitada por las ideas en su esencia. Estaba dicho, ya no volvería a su cuerpo físico. Se quedaría allí, en la Luz.

NO ERA DE EXTRAÑARSE PERO…

No era de extrañarse que Christian se levantara como todos los días de su cama y acto seguido se fuera al baño a lavarse los dientes. Sin embargo, un día como ayer no es igual a un día como hoy. Sucedió que al lavarse los dientes como en cualquier otra ocasión, en un estado medio somnoliento, no sintió un peso muerto. Hasta que no abrió la boca para pasar una pátina de flúor con la pasta dentífrica a sus tan apreciados dientes, sintió como la lengua se le caía en el lavatorio.

Si no fuera porque reaccionara con rapidez, segundo más o segundo menos, su lengua pudo descender en las cañerías y perderse para siempre. No le dolía la pérdida faltante. Pero ahí afuera estaba su lengua, sosteniéndolo con la mano izquierda. No se parecía en nada a los premios de MTV, que consiste en una lengua protuberante, émulo del cantante del grupo de heavy metal KISS.

Se dirigió hacia la cocina con paso presuroso, a buscar hielo en la refrigeradora. Y donde su mamá. Quiso decirle que se le salió la lengua, que estaba fuera de su boca y que eso no era normal. Pero su madre poco pudo entenderle.

–Mmrkñ̃pss –es todo lo que podía decirle Christian, balbuceando apenas. Solo le quedó mostrar la evidencia de unas fugitivas papilas gustativas.

–¡¡Ay, hijito!! ¡Será mejor que vayas donde el doctor!

Solo, cubriendo con vergüenza un vaso repleto de hielo para cubrir la lengua (y que ésta no se enfriara o sea declarada 'finadita' por el rigor mortis), fue al consultorio del médico. Pero en el camino le agarró el miedo (lo usual): ¿y quedarse sin lengua? ¿que será si luego no podrá recuperar su lengua como estaba antes? ¿cómo saborearía lo dulce, lo amargo, lo salado, lo ácido y lo mentolado si se quedaba sin lengua?

Ni bien entró al consultorio, el doctor, al ver a Christian balbucear cosas ininteligibles y el vaso que contenía el motivo de su dislalia, le dijo calmadamente, como si fuera de rutina:

–Ah, ¿se te cayó la lengua? Si pues, pero por el momento no puedo operarte. Todavía no me han traído el catgut que he pedido para hacer operaciones menores, como es tu caso. Lo mejor que puedes hacer es ir a tu casa y reposar. Deja la lengua en la refrigeradora, hasta que te avise que me haya lelgado el catgut.

Christian se mostró desesperado ante las palabras del doctor, como si fuera cosa de todos los días perder la lengua. Desmoralizado, retornó a su casa. Trató de hablar (si es que se puede decir que llegara a hablar), con su hermano. Pero éste se burló de Christian por ser tan tonto en dejarse caer la lengua, y toda la tarde lo estuvo fastidiando con la lengua fuera de su boca.

A la noche, cuando todos dormían, Christian avanzó sin hacer mucho ruido hacia el cuarto de su hermano, armado de una tijera. Un aullido grave resonó en toda la casa, a media noche, despertando a propios y vecinos.

–Mrrmmprrs bmmrmnn –dijo ininteligible Christian, que, si lo traducimos, diría algo así como "ahora estamos pares".

EL INFIERNO VERDE DEL SOLDADO QUISPE

Contaba un médico la siguiente anécdota (un poco cruel, quizás) en una celebración en el que destacaba su sobria, lenta y pesada manera de decir las cosas. Y dice así.

En cierto cuartel del ejército, ubicado en Madre de Dios, colindante con la frontera del Brasil, donde la selva era "la selva" y se encontraba el soldado Quispe haciendo la guardia de su fatal noche. El sargento, su jefe, dormía. Sólo estaban los dos en ese mísero cuartel, alejado de cualquier ciudad, de la civilización. Y nadie más, salvo los animales de la selva misma.

Al Soldado Quispe le dan ganas de mear, va y lo hace al lado de un árbol, como era de noche y en plena selva todo es oscuro, siente una mordida fuerte de una víbora justo en su miembro viril. El soldado grita, se jalonea del terrible dolor que siente, despertando al sargento de su plácido sueño.

El soldado es asistido por su jefe, es llevado a su catre, no sin retorcerse de dolor y sintiendo los síntomas del veneno que la víbora le depositó justo ahí. El soldado le ruega que busque al médico de la zona, que lo traslade a una posta médica, cualquier cosa. El sargento le ordena que se controle, y le indica lo que ambos sabían (y el soldado temía): que el médico de la zona no abría su canal de radio sino recién a las ocho de la mañana, receptando novedades de emergencias.

Esa noche fue, lo que se dice, un infierno verde para el soldado Quispe. Delirios de dolores agudos, sudoración, escalofríos, palpitaciones. Dolor, pero mucho dolor, fruto de una mordida y el consecuente efecto del veneno de un ofidio. Un completo infierno.

A la mañana siguiente, el sargento hace contacto con el médico y le pide instrucciones para proceder contra la mordida de una víbora (guardándose de decir dónde fue exactamente la herida del soldado convalesciente). El médico le dice si cuenta con vendas y agua limpia. El sargento responde afirmativamente. "Entonces -refiere el médico-, lo que hará usted es limpiar bien la herida con la venda empapada con agua. Luego, procederá a succionar el veneno depositado en la mordida de la víbora, y escúpalo. Así hasta sacar todo el veneno de la víbora."

El sargento cerró el contacto radial con el médico y fue directamente donde su subalterno Quispe, que lo aguardaba desesperado con una cura. "¿Y qué dijo el doctor?", preguntó Quispe. "¡Que te mueres!", dijo tajante el sargento. Al mediodía, moría el agonizante soldado Quispe, luego de transitar por un infierno selvático por la mordedura de una víbora.

–¿De verdad murió? ¿Así lo dejó morir el sargento?

¿Y él qué hacia? Tal vez si hubiera estado una charapa en el cuartel, la charapita alegre lo salvaba de morir a Quispe. Las charapitas son conocidas por lo ardientes que son. Pero en ese cuartel no había nadie más que el sargento y el soldado Quispe, quien murió al final de esta anécdota.

HARO Y PON

Haro y Pon seguían mirando esos tres dados. Eran tres dados, sí, pero ¿qué tenía de especial para ellos que fueran tres dados? ¿Alguien me lo puede explicar? tres dados, sólo tres dados, y eso era para Haro y Pon todo su mundo de abstracción. Tres dados, cada uno de determinado color: uno verde, uno anaranjado y uno morado. ¿Tres dados, dice usted? Sí, tres dados le digo. Y lo que preocupa era que los hermanitos nipones llevaban tres horas contemplando aquellos dados, y nada más. Era una cosa como para aburrirse.

Qué asquíribis. Cualquiera prende la televisión y ve cualquier cosa, se distrae, pierde su tiempo. Pero, ¿tres dados? ¿Cuál era el atractivo de seguir viendo aquellos tres dados? Cinco horas llevaban contemplándolos a estas alturas del relato. Ni se movían las estatuas éstas. No habían almorzado siquiera, se pasaron toda la tarde viendo aquellos cubos del petrimetre, y ni hablar de la noche, gritaron al unísono los dos cuando los obligaron a que bajaran a comer (era en una casa de dos pisos, familia acomodada, con yenes de sobra). Ni modo, con chicos así, nada bueno puede esperarse. Los dejaron con las luces prendidas, toda la bendita noche, solo ellos, y tres dados...

La noche, tres dados... La pregunta era, ¿quiénes miraban a quiénes? ¿Los dados a ellos o ellos a los dados? Una pregunta un tanto difícil de responder, ya que Haro y Pon, inconscientemente, estaban cumpliendo, a carta cabal, un rito conocido como la "contemplación". ¿Quiénes miraban a quiénes? Es responder acaso, si cuando nosotros miramos al faro digno de fotografiarlo porque sí, surge la misma pregunta: ¿quién observa a quién? ¿El faro a nosotros -a través del objetivo de la cámara- o nosotros al faro, por intermedio del enfoque que nos permitirá, según regulemos el diafragma, la velocidad y el fotómetro de Cadmio y Níquel, y con la pericia humana fruto de la deformación profesional -artística- fotográfica?

Tanto haluro de plata contenido en los rollos fotográficos, como para mandarnos con tremebunda pregunta. Mira que Mirabeau. Es una cosa que ni Faustroll ni las Calendas griegas del Peloponeso. Pero, ¿quiénes miraban a quiénes, pues? Haro ni Pon, a pesar de ser hermanos, se reían entre sí, sólo veían

los dados naranja, verde y morado. ¿Eran dados? Esa pregunta, decisivamente, está fuera de lugar…

P.D.: Estaban concentrados, sumamente concentrados, en la quietud de la madrugada. Y así seguirán, estos pequeños émulos del Buda.

DE LA LUZ Y OTRAS LUMINARIAS

La masacre que se evitó gracias a la luz

La invitación era general para todo aquél que quisiera ir a experimentar una novedad, de las tantas cosas raras que solían aparecer cada cierto tiempo, como las meditaciones grupales en los bosques, caminar lentamente un laberinto que terminaba siendo el diagrama de Taglia di Ferro (matemático), musicoterapia, el estudio de los aromas y las aplicaciones prácticas, seminario de dos días sobre la biodanza, etc.

Algunas de estas invitaciones solían costar bastante ($$$), y nos preguntábamos si en verdad iba la gente a ese tipo de eventos. Pero la nueva invitación decía que era completamente gratis, salvo el tema de los pasajes para dirigirse hacia el lugar. Aceptamos la invitación. Y preparamos maletas y carpas para lo que sería una aventura más en el terreno del "new age" y toda la nota de la "espiritualidad alternativa".

El lugar destinado para el taller de la meditación y trascendencia espiritual del Círculo era un bosque al que se había implementado todas las dizques comodidades que se pueden encontrar en un lugar para acampar: baños-silos, parrilleras, zonas aplanadas acondicionadas para las carpas, etc.

Cuando llegamos, ya se encontraban otros grupos de personas allí reunidos, como esperando instrucciones del organizador del evento para saber los lugares donde dejar las carpas armadas y luego dedicarse a lo que registraba la agenda para los dos días que duraría el evento. El poder de convocatoria fue inmenso: habían venido de México, Chile, Costa Rica, entre otros países.

Uno de los organizadores, que había llegado de improviso y sin aviso alguno (salvo el de llegar relativamente tarde), nos indicó que debíamos dejar las cosas en un espacio destinado para ello. Nos señaló un espacio del que no nos habíamos percatado antes, y era un círculo de plástico en el que dejaríamos los bultos. Acerca del círculo, percibimos que era un plástico grueso, de color amarillo con unas extrañas líneas grises. Nadie dijo nada, suponiendo que eran los adornos del plástico circular.

Ayudé a las maestras de mi grupo para que dejaran sus cosas en medio del círculo. Una de ellas, que había llevado un toldo para armarlo después, de su maleta se habían salido los tubos y había que recogerlos porque encima que el organizador vino tarde, nos apuraba para que comenzáramos de una buena vez el evento.

La verdad que todo era nuevo para nosotros. Nunca antes habíamos escuchado hablar de la "Meditación y Trascendencia Espiritual del Círculo", pero nos conocíamos entre los participantes. Siempre nos veíamos las caras en otros eventos parecidos, el cual la mayoría de la gente tilda "para locos" o para "los que se la creen perdiendo su tiempo y su plata".

Según la agenda, era importante hacer el saludo de bienvenida al evento. Y como las cosas ya estaban en el medio del círculo, los organizadores (de pronto empezaron a llegar dos más, tarde para variar) nos ubicaron a los bordes del círculo, mirando hacia el medio, es decir, hacia las cosas. Nos pidieron alzar las manos, cerrar los ojos, y escuchar la meditación guiada de uno de ellos.

De pronto escuchábamos (sin abrir los ojos) golpes de agua que chorreaban. A medio abrir los ojos, pudimos ver a unos ayudantes de los organizadores que con baldes iban mojando con agua uno a uno de los participantes del evento. En alguna parte de la agenda hablaba de una "purificación", quizás fuera eso. Y nos mojaban con la ropa que teníamos puesta.

Nos permitieron abrir los ojos, y nos percatamos que estábamos mojados, con un ligero frío, pese a que hacía calor en el bosque. Nos dieron la bienvenida los tres organizadores, mientras que sus ayudantes escuchaban atentos sus palabras. En un momento, nos dijeron que nos echáramos dentro del círculo. Había espacio para todos, y como el plástico era grueso, era cómodo para hacer las llamadas "meditaciones echadas". Era importante echarnos con los pies apuntando fuera del círculo, y las cabezas hacia el centro. Todos obedecimos y estuvimos así un buen rato. Uno que otro ayudante nos seguía mojando con agua, y no sólo a los que estábamos echados, sino también a las cosas del medio. Sin advertirlo, lo habían revuelto todo: habían sacado todas las cosas de las maletas, los maletines y mochilas de los participantes, formando un montículo en el medio. Nadie pensó que se trataría de un robo.

Y pasó un buen largo rato. Como que habían desaparecido los organizadores y sus ayudantes. Alguno de los nuestros pensó que era un embuste, venir de tan lejos para perder tiempo así. Algunos estaban sentados, echados, otros conversaban. La mayoría de los asistentes tenían como edad promedio los 50, entre ellos alguno que otro joven de base 20. Muchos de ellos tienen tiempo libre y recursos para ir a este tipo de eventos. Y para polarizar, éramos exactos:

igual número de hombres y de mujeres, cuando se hacen los trabajos de pensamiento y emisión de luz.

De pronto, escuchamos algunos ruidos impropios de un bosque. Pisadas fuertes y sonidos breves clack click clack de metales. Nos asustamos. Lo que vimos no era para creerlo. Uno de los organizadores portaba su metralleta, mientras que los demás ayudantes andaban cubiertos con trajes oscuros y también con metralletas. Y fue ahí que recapacitamos que lo que nos habían echado no era agua, sino un combustible de apariencia muy similar al agua, tanto así que ni olor tenía. Bastaba un disparo para empezar a arder.

Fue tan tenso el momento que muchos se asustaron cuando vieron las armas (metralletas) que sostenían firmemente los vigilantes apuntándolos a ellos. El tiempo pasaba demasiado lento, tanto así que la mayoría empezaba a entrar en el trance final de sus existencias, viendo y revisando cada momento de sus vidas, así como ocurre con los que ya están próximos a morir.

Entonces algunas de las maestras que estaban dentro del círculo, empezaron a recitar el OM de los monjes tibetanos. De pronto eran todos los allí reunidos que se dejaron llevar, menos los vigilantes, y mantralizaban muy seguido el OM, casi sin respiro. El ambiente que estaba cargado de una negatividad tal, empezó a tornarse de energía positiva. OM.

Y de la nada empezamos a sentir como una luz bien fuerte vino del mismo cielo, brindándonos una protección de blindaje. Se formó como una cúpula, un domo de luz plateado intenso que nos cubría a todos nosotros. Seguimos mantralizando por un buen rato el OM hasta que desapareció el peligro. ¿Qué fue lo que rayos pasó? Nadie se lo explica en su sano juicio. Lo cierto es que pudimos recoger como sea cada uno sus cosas, y largarse cuanto antes del peligro de morir.

Muchos se quejaban de haber caído como ratones en una trampa de gatos. Otros que no les gustara nadita que revolvieran los bultos para acampar, al final uno se terminaba llevando cosas que no le pertenecían (y que no le quedaban, que era lo peor). A pesar de esto, algunos empezaban a ver cosas raras, como si les hubieran despertado la conciencia en estos momentos de angustias y próximos a la muerte. Podían ver el aura, y una de ellas empezaba a ver seres raros que eran parte de la misma naturaleza, identificados por lo común como "Elementales de la naturaleza", que son las ondinas, los silfos, etc.

¿Qué fue lo que realmente pasó? Nadie lo sabe. ¿Cuál era la intención de los organizadores de este evento que resultó un fiasco? Tampoco nadie supo responderlo, porque habían desaparecido, si dejar rastro alguno. Pero de que nos

iban a matar, era seguro. Sin embargo, al hacer un OM en conjunto, prolongado, evitamos una masacre gracias a la luz que nos protegió.

Las amigas que despertaron su conciencia

Ma y Fe eran "semi-amigas" cuando trabajaban juntas en una serie de mucha audiencia entre la chiquillada mexicana y que trascendió alguna que otra frontera internacional. El argumento era mostrar los entretelones tanto amorosos como anecdóticos de lo que ocurría en una "escuela alta", o high school, como tantas otras series similares y de la misma naturaleza.

Es cosa conocida el ego que llevan dentro la mayoría de las artistas, tanto que les impide tener amigos muy cercanos como para intimar con ellos sin necesariamente alardear de los pequeños grandes logros que consiguen a costa de la actuación, la música, etc.

Coincidentemente, también se apuntaron al “Taller de la Meditación y Trascendencia Espiritual del Círculo”. Llegaron directamente desde México para participar y se habían enterado de la actividad a través del correo electrónico. A nadie les sorprendió que fueran tan conocidas debido a la serie, pero en el día del taller, las tratamos de igual a igual, como si la fama no fuera un gran estorbo.

Ellas fueron las que menos protestaron cuando aún no esperábamos los graves incidentes que luego se darían en el fiasco del taller. Es más, en el momento que nos mojaban a modo de purificación con el agua (que luego sabríamos que era combustible), aceptaron de buen modo esta parte del ritual. Pero cuando sucedió el incidente de las metralletas, no pudieron contener su nerviosismo y se dejaron llevar por la angustia de desaparecer.

Es cosa no aplicable como fórmula, pero cuando un grupo humano vive un momento intenso, luego de pasado el susto o peligro, comenta el suceso desde una perspectiva más de anécdota, o con el humor, curar una que otra herida psicológica y hacer más llevadera la vida. Pues fue así que un grupo nos trasladamos hacia un lugar seguro, cerca de la carretera, una cafetería para ser más explícitos, donde empezamos a contar nuestras impresiones de lo que habíamos vivido minutos antes.

Fue en esa ocasión, motivo de reunión, en que conocimos más de cerca a Ma y a Fe, las artistas de México. Y también compartían lo que cada una pensó y vió. Sin embargo, cuando ocurrió lo del domo de luz plateada que nos protegió a todos los asistentes, víctimas de una estafa que pudo terminar en masacre, Ma

contaba que miró hacia arriba y vió como una silueta gris, de forma circular, "parecido a un donut" del cual salía el haz de luz plateado.

Fe, por su parte, contaba que le dio tanto calor el estar dentro del domo de luz, y sintió claramente que le dolía el mismo centro de su cabeza. Le constatamos que a veces solía ocurrir cuando se experimentaba el estar dentro de un domo luminoso, y que al parecer, el dolor le activó la glándula pineal, conocida a menudo como el Tercer Ojo. Y en efecto, fue que Fe empezó a ver una serie de colores distintos de las personas, como si fueran velas. Ante nuestra sorpresa, le recalcamos que estaba viendo las auras de los demás. Fe no lo podía creer. Algo había escuchado al respecto sobre las auras, pero nunca creyó que viniendo de tan lejos, iba a verlas tales como eran.

Ma, compartió que una vez finalizada la protección del domo de luz, vio que la nave de color plateado se iba a paso lento, convirtiéndose en una nube más del cielo. Y si bien no pudo ver el aura como su amiga Fe, empezó a sentirse más segura de sí misma, como si el domo la hubiera ayudado a activar un poco más su mente y pensara sobre bases seguras y sensatas, y no dejarse llevar por la niña que era.

Los allí reunidos en la cafetería no dejábamos de maravillarnos por sus impresiones. De que fue una experiencia que marcó en sus vidas, realmente lo fue. Ma y Fe, de vuelta en México, cada una siguió su propio rumbo a nivel profesional. Desde ese entonces, dejaron de ser semi-amigas, para ser más que amigas, acaso hermanas.

La extracción de la luz de los alimentos

Elio fue uno de los testigos presenciales de aquella masacre que se evitó gracias a la invocación de la luz del Universo. Me contó que regresando a su casa, completamente desanimado y destrozado moralmente por dejarse llevar por las actitudes de una secta que organizó el evento y que prometía el contacto divino bajo caminos alternativos de dizque espiritualidad, entre las pocas pertenencias suyas que logró recuperar y llevárselas a su casa, en el fondo de su maletín encontró un aparatito negro con una bola incrustada del mismo color.

El aparito tenía la consistencia muy parecida a un beeper, o a un llavero con el sistema integrado de la alarma del auto para desactivarla o activarla. El detalle más llamativo era la bola incrustada, del mismo material de todo el adminículo, como si fuera un mouse trunco. Una bola que era circundada por un rectángulo como si fuera un marco de protección. Elio desconocía su total utilidad, a no ser por un detalle, que lo descubrió por sorpresa.

Me invitó a seguirlo hacia el comedor de su casa, y como se acercaba la hora de almuerzo, habían dispuesto en la mesa la entrada, que consistía en un caldo de verduras. Sosteniendo el aparatito con su mano derecha y sobre el caldo, vimos de pronto un hecho sumamente curioso.

En la línea claramente diferenciable de la bola y el rectángulo, apareció una luz que no encegaba, pero que sí era igual de intensa. Elio me señaló ver la sopa. Y lo que ví me sorprendió: una luz tenue se elevaba de la sopa, como si fuera vapor, para ir a concentrarse en el adminículo que sostenía Elio. Al parecer estaba absorviendo todos los rezagos de luz que contenían las verduras para ir a concentrarse y condensarse dentro del aparatito, entre la bola y el rectángulo.

Elio me explicaba que leyó un informe de un peruano que ahora radica en California, en el cual señalaba que mucho tiempo antes, la civilización anterior a los seres humanos, se alimentaba de sólo luz y mantenían un contacto divino con el Sol superior de todo el Universo. Y que la luz fue siempre fuente de energía y de vida. Que luego, con el cambio climático generado por el choque de un meteoro de grandes proporciones, que se trajo abajo a especies de animales gigantescos conocido como los dinosaurios, también destruyó gran parte de la civilización que convivió con estos animales. Ahora con la civilización de los humanos, el sistema de la luz siguió en su esencia.

Las plantas están capacitadas para absorver toda la luz posible, hacer fotosíntesis y vivir muy alimentadas con los rayos luminosos del sol. Es el primer elemento de la cadena. Luego viene un pequeño animal, que se alimenta de las plantas, y lo que está haciendo, oiga usted, no es comer precisamente a la planta, sino "comer" la energía que ha concentrado, la luz que ha absorvido, porque es lo que su cuerpo requiere. Este es el segundo eslabón de la cadena.

Un animal mucho más grande, carnívoro, busca animales más pequeños de los cuales alimentarse. Así tenemos un carnívoro asechando a un roedor, lo caza y se lo come. Pero lo que come no es su carne (excusa de las proteínas y otros elementos). Está alimentándose de la luz que absorvió la planta y que luego lo "comió" también el roedor. Es el tercer integrante de la cadena alimenticia.

Un hombre primitivo, cavernícola, ya conoce que matando a un animal grande, tiene carne para varios días, tanto para sí mismo como para su clan. Va en grupo con los demás hombres del clan. Asechan al animal carnívoro, lo cazan y le dan muerte. Luego lo trasladan hacia el hábitat del clan. Pero una vez que comen cruda la carne (aún no conocen las bondades del fuego), lo que están haciendo también no es comerse al anmimal, sino la luz que absorvió del roedor que a su vez lo absorvió de la planta, que haciendo fotosíntesis, lo absorvió directamente

del sol. Y así se termina la cadena alimenticia, registrando en su esencia que lo más importante es la luz absorvida como alimento.

Elio me comentaba que el informe escrito por el peruano, aunque parezca íncreíble, ya llevaba siete años alimentándose de la luz solar. Que era parte de una práctica ya olvidada y que se conoce como "yoga solar", una variante del yoga practicado en la India el cual cuenta con una comunidad reducida que no pasan de los doscientos repartidos en todo el mundo. Y que con respecto de la historia anterior, el de la cadena alimenticia, la filosofía del "yoga solar" era precisamente alimentarse directamente del sol, cortando intermediarios. Así que sólo 'comían sol' y ya no tenían que comer cosas sólidas, que son el sol bastaba.

Frente a esto, aún no se encontraba la forma de entender el propósito del aparatito de absorver la luz de las comidas. Quizás fuera una batería o quién sabe qué, pero que debía servir para algo, debía servir. ¿Cuál sería su profundo significado? Elio aún no daba con la respuesta frente a este enigma. **(*)**

(*) Finalizado de escribir un sábado de abril de 2008. Con respecto de los hechos, sólo puedo mencionar que ocurrieron el año pasado. Los nombres fueron cambiados por mera protección.

EL PROBLEMA CON EL 29 DE FEBRERO

Andrea P. cumplió siete años en el 2008. Lo celebró de seguro en su casa en compañía de sus amiguitos. No habrá piñata, una lástima, pero si correrá harta chela y bailongo hasta donde lo permitan los vecinos y serenazgo (léase hasta las dos de la mañana). Puesto que ya es mayor de edad, cuenta con DNI (Documento Nacional de Identidad) y va a la universidad. Esto no es raro, puesto que legalmente y según los papeles, hasta el día 28 del mes de febrero, tuvo 23 años. Cuando dieron las doce del día 29, un año más de vida tuvo la amiga en cuestión. "Un año más de vida, uno menos de muerte".

En teoría cumplió siete años merecidos, pero en la práctica, el DNI y tantas otra cuchipandas legales le reconocerán que tiene 24 años y que puede hacer lo que le da la gana (siempre y cuando no salga en bolero y sin paternidad reconocida, que es lo que no quiere su abuelita). Andrea tuvo pues, el infortunio de nacer un día 29 de febrero del año 1984 (Año de la Rata de Madera). Triste destino para aquellos que nacieron un 29 de febrero que sólo se manifiesta cada cuatro años con su efímera presencia. En los tres años restantes, que no son bisiesto, no les queda otra que jaranearse de la noche del 28 de febrero para el primero de marzo.

Igual situación ocurre con el tío Carlos Ch. En el año 2008 cumplió 68 años de su edad, según los registros y documentos que lo identifican y avalan que nació en Lima el 29 de febrero de 1940. Pero como se expuso en el caso anterior, en teoría cumplió 18 años de edad, es decir, ya es mayorcito de edad y podrá sacar DNI, por lo de los años bisiestos. Pero ya está tío el tío Carlos. Tiene arrugas y tiene nietos. No pinta canas porque dice que no soporta estar tiñéndose el cabello a cada rato. Si le dicen "Bola de Nieve" por algo será.

Para este 29 de febrero, por rumores y a modo de broma, se supo que le prepararon dos tortas al tío Carlos. Uno con las 68 velitas que casi, casi, las apagó de un soplido (si no hubiera sido con ayuda, imposible), además que la cera de las velitas empezaba a caer por goterones en la torta. Luego de eso, le trajeron la segunda torta, con 18 velitas nada más, y con un DNI hecho de merengue y colorantes comestibles. Por eso la tía Mirtha estuvo como loca buscando una

panadería donde hicieran tortas con diseños por encargo. Las 18 velitas representaron que el tío Carlos ya llegado a su 'dizque' mayoría de edad.

Puede que el 29 de febrero de cada cuatro años haya representado en su momento todo un dolor de cabeza, cuando se elaboraban pesquizas matemáticas y de aritmética para cambiar del calendario juliano al calendario gregoriano, que ya no estaría basado solamente en los movimientos del sol (como sí lo hacía el juliano), sino también en las fases de la luna. El problema con el calendario juliano surgía cuando se esperaban las fechas anunciadas de verano, éstas venían con varias semanas de atraso, e incluso meses. De igual forma sucedía con las demás estaciones, motivo suficiente que originó una discusión para modificar días e incluso implementar un nuevo calendario que tuviera en cuenta a la luna como referencia.

Esto ocurrió en el siglo XVI, cuando gobernaba en el Vaticano el Papa Gregorio XIII, razón por el cual el calendario actual por el que nos regimos en las fechas y las efemérides, se llame calendario gregoriano. Pero a final de cuentas, un calendario es tan sólo una referencia escrita del tiempo, que generalmente no lleva nombre ni signos especiales. A pesar de ello, tanto Andrea como el tío Carlos, celebraron sus cumpleaños como si nada de esto les importara.

¿Y dónde está el cumpleaños?

A propósito de esto, la pregunta que me he planteado es la siguiente: ¿realmente existe o existió (verbo en tiempo pasado) el cumpleaños de Andrea P. el pasado 29 de febrero? Cosa que, si realmente fuera así, ¿dónde está?

Vamos al hecho de reconocer que todo todo todo es invisible. El pensamiento fuera de nuestro cerebro es completamente invisible. Claro que por dentro (en la cabeza) lo pintamos de colores o le damos matices oscuros y claros, quizás con mas o menos contraste, brillo o tonalidad de grises.

Pero, ¿existió realmente el cumpleaños? Si nos ponemos pesados e indagamos como quien no quiere la cosa, se encontrará lo siguiente:

a. Una mesa con un mantel.
a. Vasos de vidrio, plástico o descartable, con gaseosas o tragos incorporados.
a. Jarras o botellas con trago para los que quieran 'repetifuá' (repetición).
a. Bandejas o platos con bocaditos encima de la mesa que no se mueven de ahí, según la ley de la gravedad (que todo lo atrae hacia el suelo).
a. Servilletas.

Luego de efectuado el ritual llamado "cumpleaños", encontraremos lo siguiente:

b. Sobras, muchas sobras de servilletas usadas, licores ya libados, bocaditos a medio comer o corpúsculos diminutos de los mismos...

Pero la pregunta sigue siendo la misma: ¿dónde está o se fue el cumpleaños de Andrea? Lo anterior son apenas evidencias de algo que se celebró como una reunión, una "jamancia" grupal, pero no demuestra en concreto o cemento que fuera un cumpleaños. Si nos remitimos a hace diez años cuando Andrea P. tenía diez años menos, dentro de la lista de evidencias se agregaría lo siguiente:

a. Globos, picapica, serpentinas.
a. Piñata.
a. Cartelón que indica con letras grandes: "HAPPY BIRTHDAY".
a. Bolsitas con 'canchita' (pop corn).

Como en el caso anterior, luego de efectuado el mismo "ritual" para Andrea, pero con menos años encima, se agregaría lo siguiente:

b. Restos de basurilla diminuta de esta segunda listilla.

Aún así, no se encuentra por ningún lado que fuera el cumpleaños de Andrea, apenas son evidencias, nuevamente repito, de una reunión o "jamancia", que no sirven para justificarles ante el Señor Juez de la Tremenda Corte de Justicia.

Todos decimos y pensamos: "Feliz cumpleaños, Andrea". Pero la verdad, como hemos comprobado en el aspecto físico, no existe físicamente diciendo, el cumpleaños de Andrea. Y así como ella, pasa con todos los demás cumpleaños: no existen físicamente. Y eso demuestra que hay un gran problema.

Y si lo vemos en el aspecto psicológico e intangible (que no se puede tocar porque no existe como sólido), pensamos transparencias de una idea que lo tenemos asimilado desde pequeños, y como eso rara vez ocurre, pero a la vez es divertido, no decimos nada –ya saben de qué hablo: del inexistente cumpleaños–.

Porque para cada cumpleaños que hay, de algún familiar, amigo o extraño, siempre repetimos la chorrada de que "feliz cumpleaños", "happy birthday for you", o como suele decir un individuo por ahí, purista del lenguaje: "muchas felicidades y parabienes por su onomástico".

Decía que decimos eso, ya que diciendo las cosas, se dicen nomás. Total, todo pesa en lo que decimos, cuestiones meras del poder de la palabra al momento de pronunciarlas. En los albores de la mecánica cuántica, se dice que todo pensamiento es energía, tanto si buena o mala. Pensar cosas buenas nos alegra la vida. Pensar cosas malas nos deprime y nos enferma.

Así pues, como energía, de forma positiva, es lo que varía el cómo se dice "Feliz cumpleaños". Por lo pronto, conservo una lástima de saber que es una cosa invisible e intangible, no comestible y para nada digerible, claro está, esto de los cumpleaños.

MILA KUNIS

Cuando Mila Kunis se despertó, el sol seguía ahí. Se levantó de la silla donde había recaido su pequeña siesta de apenas dos segundos. Era comprensible: un cabeceo. No había dormido bien anoche y esto le pasaba por quedarse hasta demasiado tarde leyendo una novela psicológica donde la protagonista, paciente de su terapeuta, poseía la insuperable cantidad de dieciséis personalidades en su haber. Si bien la historia era intrigante, tampoco era justo que se maltratara a sí misma de esa manera. Pero es que no había cuando terminar la lectura esa. Imagínate, por una lectura se tensionaba lo suficiente, mucho más que si fuera a dar un examen de posgrado o para sacar la licencia de conducir.

Hacia la una de la tarde, previa mirada al reloj, decidió salir de su depa para ir a comer algo, siquiera un menú que reemplazara su almuerzo de aquel día, para no caer en el duro vicio de fomentar la gastritis por las deshoras alimentarias o llenar el buche con harináceas y grasáceas. Meditó ante la puerta, ya que estaba dispuesta a salir con llave y plata, si lo que almorzaría sería chifa o vegetariano. Creía que el polito naranja de tiras no le iba bien para sentarse a comer. Buscó entre su ropa usada algo rosado o amarillo. Sentía que por hoy, naranja, no gracias. El jean le quedaba sin importancia, por el momento. Casi en la remesa de la ropa usada que todavía no había mandado a lavar, y que ya debía haberlo hecho por lo menos hará tres días atrás, por lo de las provisiones interioristas que ya se le acababan, sobre todo las medias. Llevaría el polo rosado. Ya a pocos pasos de la puerta, decidió olerse. No quedaba conforme. Más cómoda estaba con el polito naranja. El sol, el brillo, el olor… en fin, de nuevo a cambiarse.

Aún no salía de casa. No sé, le era imposible salir si no decidía bien lo que quería. No encontraba punto de apoyo para decidirse ante una moción aprobada por ella misma. Las opciones eran muchas, pero poco el tiempo y el dinero, como manda la vida para los que no lo tienen todo a su alcance. Con lo decidido plenamente sobre la ropa, de la nada se le vino el pensamiento si se aparecería Roberto, Bobby para los amigos, su ex. Qué cosa tan desatinada. Niña, usted tiene que ir a comer, ¡ya! Y Roberto… le faltaba labial de brillos, poco nomás, para no llamar la atención. Olía rico ése de natura, pero por más que huela bonito o no, a las finales son químicos, niña. Por siacaso, si se aparece como quien no quiere la

cosa. ¿No será que lo estaré llamando con el pensamiento? Si no estuviera con esa "cosa", agggh la Tamara. Volviendo al hambre, ¿chifa o cafetería? Cómo, ¿y las ensaladas? Hoy no quiero subir de peso ni un gramo más. Cualquiera pensaría que hago todo esto por Roberto o porque vaya a almorzar, pero no lo hago por esto. Es sólo que quiero estar prevenida, que lamentándome. ¡Y que Tamara me importa un cuerno! ¡Maldito Roberto, Bobby para los amigos!

Vamos ya. La calle no te espera, es fría, áspera, dura, incómoda, gris a pesar del poco verde de la zona. ¿Pero tú te crees que vendrá Roberto como si nada? Además, ¿por qué él estaría por acá si le queda lejos de su trabajo? Aunque a esta hora sale a almorzar... Mila Kunis seguía pensando en la puerta, la cabecita apoyada en ese tablero vertical que era la tapa de corcho de salida -o de entrada según con el cristal que se lo mire-, la mano en la gélida manija de acero magnético. ¿Por qué hago todo esto? Él no estará ahí. Mi hambre es más importante por ahora. Me llama el estómago. Su estómago rugía tenuemente, señal que ladran no los perros, Sancho, sino los jugos gástricos que están de huelga aparentemente porque no reciben "la merca", el bolo alimenticio para decodificarlo en moléculas, intrincado complejos de ADN que desentrañar y ahí recién destinar las proteínas, vitaminas, anfetaminas, guaninas y paraleleciminas al torrente sanguíneo, cada uno cual calabaza para su casa dentro del organismo de la delicadeza aparente de Mila.

Ella no era muy decidida que digamos. Siempre indecisa, siempre indecisa. Se preocupaba más de lo superficial que de lo trasfondo: la ropa que vestiría era su mundo. Si con contarte que seis horas se la pasó en alguna tienda conocidaza por la calle Berlín terminándose por comprar poco menos de lo que tenía pensado llevarse para completar su armario. Dizque armario. Algo apolillado por lo interior, sobre todo en los cajones, se desconoce si fuera igual con la ropa de Mila Kunis. Y se acordó de un vestido, un enterizo blanco de algodón con estampado de florecillas. Lo luciría, ya que sol había, pero no mucho, apenas un brillo solar, de esos que amenazan con calentar para sudar-mismo-sauna-improvisado urbano, mas la brisa lo calma todo. El jean le apretaba un poco, pese a que era esbelta la niña Kumis. Quería ir a comer con algo más suelto, por siaca si Roberto, por siaca si la Tamara. Aunque en verdad eso era imposible. Por la hora, por el día, por el lugar, por la suerte misma de Roberto de caer por ahí.

La sorpresa al verse ante el espejo la desanimaría de usar aquel enterizo de florecillas estampadas: la zona del vientre estaba manchada, al parecer con vino tinto seco, y ni se acordaba de eso. ¿Y cómo pasó esto? Se arruinó por completo mi vestido Primavera. Duuuh! Ni hablar de salir caminando así en el Olivar, sino qué dirá la Francesca y su amiga la francesita que estaba desde hace un mes de intercambio cultural. Y de acá a mandar a la lavandería, yendo semicalata a que lo laven cuanto antes, aunque se demoran horas, y yo que ya me muero de hambre, no me queda otra que dejarlo en el camino, de ahí al ¿chifa? ¿el vegetariano? En el

camino lo decidiré, total, no es otra cosa que el otro martes, cuando realmente si lo necesite para salir con Marta el martes... Y yo que me había sacado el jean, ahora lucía como al principio: con su polito naranja y el jean de color degastado a propósito: un tono verduzco sobre la tela del denim. ¿Chifa o vegetariano? Esa era la trascendencia prioritaria sobre todo el mundo de este día. Aunque me lo haya sacado hace rato, el jean lo siento tibio.

Ahora que viendo la hora no quería salir, ya que a estas alturas, a las dos de la tarde no era hora de almuerzo, sino de ir a comer sobras de otros, como que ya no convenía el menú chifero o el de los vegetarianos. ¡Ay, Mila Kunis, cuantos improperios se cometen en tu nombre! Tienes que salir ya a comer, niña, no te puedes pasar la mar de flaca sólo para mantener tu raya o tu línea o lo que fuera, o para no desbordar tus gramos de grasa por sobre el contorno del otro jean de tiro estilizado que se posiciona sobre tu cintura y te hace lucir más esbelta que de costumbre. Niña, comer no te mata. Es más, al final todos pasamos por el baño y ahí nos deshacemos de los medio-kilitos de más... Salvo la cafetería, pero sin comer harináceas que ya por hoy día tuve bastante, y a esperar al bueno de Roberto, así no se apiade de pasar por la cafetería misma sino de largo... Con el estómago vacío pensaba salir la niña, con la ropa que venía usando medio día, con las cojudeces de siempre como pensaba antes de salir a la calle, acaso la angurrienta y superficial calle que la mimaba como a una más del circuito de "Sociales" o "Ellos & Ellas" (cuando esto tenía lugar sólo en eventos dizque culturales y en discotecas de moda a 50 dólares la entrada) por lo que era comprensible (y hasta inexplicable) el por qué de sus decisiones bizantinas para salir con o sin determinada prenda de vestir. En el fondo se desesperaba por una ilusión que ya fue, que ya no tenía sentido.

BOBBY PARA LOS AMIGOS

Cuando llegó Roberto (Bobby para los amigos), le dijo a Tamara, dentro de su propia casa de soltera (ambos dos eran tortolitos, aún) que venía preparado con una lista de sentimientos, pero que para ello debía ella, o sea, Tamara se llama la chica, ¿no? debía pues ir al baño y llenar la tina, era necesario y útil dar ese paso, ya que si no, no había sursum corda ni talita kumi cual "Lázaro levántate" o "Levanta muertos" que suelen llamarse ciertos aguardientes o aguas espirituosas de fama-mala a ultranza. Total que Tamara agarró (SIC) y se fue al baño, su baño, no el baño de él, puesto que todo sucedió en la casa de Tamara, y no del chico, que se llamaba, ¿cómo te dije? ¡Ah! Bobby, sí, o Roberto, como quieras llamarlo. Y pues fue que Tamara entró al baño y llenó la tina de agua. Ninguno de los dos habló mientras corrió el agua elegante elegguá. Cuando Tamara cerró la puerta del baño de su casa de su distrito de su ciudad de su país, Roberto avanzó, y se detuvo, vísperas de la espera esperanza espera avanza, a dos pasos de la puerta del baño de la casa de soltera de Tamara, y leyó mental mentol mente todo lo que decía el papelito que sostenía arrugado entre sus manos, las manos de Roberto, claro, o Bobby para los amigos, quien estaba"n" esteban parado ante la puerta del baño en el cual había una tina llena de agua, en la casa de soltera de Tamara y que estaba esteban parado Roberto con una lista entre sus propias manos, Bobby para los amigos, que estaba como tortolito con Tamara, en la casa de soltera de Tamara, con una tina turner tina llena de agua, una lista con una serie de palabras, Tamara se llamaba la chica de Bobby para los amigos, y el agua estancada en una tina turner, y los dos andaban de tortolitos, hasta que por fin dijo Bobby, Roberto para los no amigos de Roberto, o Bobby para los amigos:

¡Tamara, 'ta mare!

— (FIN) —

ABEL GUZMAN ROSPIGLIOSI
Cuentazos Chinos (y otros rollos del montón)
Mano Izquierda Editores © 2008 — 2009, Lima – Perú.